

que Dios los ama, y por ser sus Imagenes, no se quebrará este amor, ni por sus faltas, ni por sus malas correspondencias, ni por las molestias que nos causan, porque el motivo de amarlos es nobilísimo, y nace del amor que tenemos á Dios. Ojalá, y no soltemos estas medidas de la mano: Qué paz abundará en todos! Qué concierto llevarán todas nuestras obras!

Dios nos lo conceda por su Santo Amor.

## CAPITULO II.

Como hemos de medir nuestras pasiones naturales con Christo.

**D**E las pasiones naturales conocí, que nuestro Señor Jesu-Christo tuvo algunas, más á mí me hacia fuerza, y sentía, como que me arguia mi Señor para convencerme, diciendome: Temi, lloré, desee, me gozé como hombre verdadero; pero con altísima perfeccion gobernadas. Pues nuestras medidas, que hemos de echar para esta imitacion, son estas: Temer solo la culpa, porque si nuestro Soberano Maestro temió como hombre la muerte, y tormentos que le esperaban, fué porque tomó nuestra flaqueza, vistiendonos á nosotros de su fortaleza. Hemos, pues, de temer el pecado, como nuestro unico mal, y causa de todos los males; más los males, los trabajos, y todo lo que es contrario á nuestro gusto, no solo no los debemos temer, más los debemos amar, apetecer, y desear. La razon es, porque ninguno es sin el pecado, de que solo fué exempta MARIA Santísima nuestra Señora, y hallandolo en nosotros, lo debemos perseguir, y por amor, y respecto de la hermosísima virtud de la Jus-  
ticia,

ticia, concurrir á vengar, y castigarlo en quanto nuestras fuerzas alcanzaren. Fuera de esta Justicia vindicativa, ay otra razon para apetecer el padecer, que es ver á nuestro Soberano Maestro tan lleno de penas, y trabajos, siendo la misma Innocencia. Pudo tanto esta luz que recibí, y el conocer el valor de los trabajos, y dolores, que tanto se nos esconde, que con grandes ansias, y deseos le pedía á Dios me castigara. Deciale: Padre mio amantísimo, castigame, azotame. O mi Señor, no me prives de este bien! A los Angeles les pedía lo mismo, y mas se aumentaba la luz, y conocimiento de lo bien que nos está el padecer, y es favor muy apreciable el que Dios nos hace, embiandonos que padecer: *Que es una lima que roe los resavios que brotan de la culpa, y á el mismo tiempo hermosa á el alma, aqui se halla el temor de Dios, pero de los hijos hidalgos, porque aman el padecer, y temen solo la afensa de su Padre Dios.*

Las lagrymas que lloró nuestra salud, y vida Christo JESUS sobre Jerufalen, fueron por su destitucion, porque no conocieron su visitacion. Y las que lloró sobre Lazaro muerto, y fetido, significaron lo que fiene su Magestad la muerte del pecador. En unas, y otras vemos que las derrama, porque malogramos con el pecado sus beneficios, y misericordias; pues estas lagrymas, y tristeza hemos de imitar, midiendolas por las de nuestro Redemptor, y Maestro; nuestras tristezas, y lagrymas han de ser por ver tantas almas, que no conocen el tiempo de su visitacion, y venida del Salvador al Mundo. Así viven affentadas en las sombras de la infidelidad, ciegas entre tanta luz. O como es para muy llorada esta lastima, y summa desdicha! No es menos digna, antes merece mas compafsion, y lagrymas ver tantos muertos por la culpa, derramando



do mal olor de sus vicios, y esto entré Christianos! O qué dolor! Ver malograda la Pasion de nuestro Redemptor, y que no quieren aprovecharse de su Sangre Preciosissima.

Los deseos de nuestro Señor Jesu-Christo los explicó su Magestad quando dixo à sus Discipulos la noche de la Cena: *Con deseo he deseado celebrar con vosotros esta Pasqua.* Y tambien en la Cruz diciendo aquella mysteriosa palabra: *Sed tengo*, en que nos dió à entender el deseo que tenia de padecer mas por nuestro amor. El desear nuestro Salvador, y Maestro celebrar la Pasqua, entendí que era por el deseo que ardía en su Divino Corazon, por vernos redimidos, reconciliados, y labados con su Sangre. O fineza de su encendida, y ardiente charidad mal pagada, y peor correspondida! De estos deseos santissimos de nuestro amoroso Redemptor hemos de tomar las medidas de los nuestros, deseando, para gloria de nuestro Señor, aprovecharnos de su Sagrada Pasion, y que todas las almas se aprovechen de ella con muy ardiente deseo. Y porque este se ha de ayudar con las obras, hemos de procurar por todos los medios posibles lograr, assi en nosotros, como en las demás almas, este beneficio, y lo que no pudieren alcanzar nuestras diligencias, hacerlo con las peticiones, y oraciones. En los deseos podemos estender las medidas, porque tienen un genero de infinidad, y se estienden mucho mas de lo que podemos. Cada qual experimentará en sí esto, porque deseamos, si nos fuera posible, amar à Dios con amor infinito, deseamos servirle mas que todos los Santos, y criaturas todas, deseamos imitar à nuestro Divino Maestro, y padecer, si fuera posible, toda su Pasion en cada momento, y à este modo en su extension en todo; pero es de advertir, que el Señor los recibe, y admite,

poniendo de nuestra parte lo que nos es posible. Deseamos, si fuera posible, amar à Dios como se ama à sí mismo: esto no podemos; pero podemos darle todo nuestro amor. No podemos padecer los tormentos, que nuestro Salvador padeció, pues padezcamos con resignacion, y gusto lo que se nos ofrece, &c. De esto nos dió leccion en la Cruz, porque padeció su Magestad indecibles tormentos, y le quedó un gran deseo de padecer mas. *Sed tengo*, dixo despues que apuró el Caliz que le dió su Padre: buena señal será de que medimos los deseos con los de nuestro Divino Maestro, si padeciendo, y despues de aver padecido deseamos padecer mas.

El gozo que nuestro amado Dueño, y Señor tuvo, lo explicó su Magestad en la fiesta que hizo con la buelta del hijo prodigo, en que no solo se gozó, màs quiso que todos los de su casa se gozaran. Esto mismo nos dió à entender cõ el que tuvo en el hallazgo de la Oveja perdida, y de la dragma, &c. Hemos de medir nuestro gozo por este, gozandonos primero como en retorno de su fineza de gozarse de nuestro bien. Nos hemos de gozar de que sea quien es, de su gloria, &c. Hemos de gozarnos del bien que gozan los Santos Angeles, y todos nuestros hermanos. Es tambien de advertir, que gozandonos de la gloria de los Santos, de los bienes, y provechos espirituales de las almas, hacemos propios los bienes de todos, y es fructo este gozo de la charidad. Tambien nos debemos alegrar de los bienes temporales que nuestro Padre celestial les dá, porque son medios para por ellos ir à Dios, y en manos de la criatura está el usar bien, ó mal de ellos. Bendita sea tanta bondad, y misericordia, que à cada uno le dà lo que le conviene para salvarse: assi todos nos supieramos aprovechar de esta dulce providencia, que todo nos



ayudara para conseguir nuestro fin, que es el mismo Dios, y Señor nuestro, y Padre amoroso, y misericordioso.

Dichoso será por cierto, y muy feliz, el que tomare medidas para regir, y gobernar su corazón por el de Jesu Christo nuestra vida, salud, luz, y guía. Veo este Divino Corazón tan amante de su Eterno Padre, tan folicito de su honra, y gloria, tan fino, y amoroso con los hombres, que los hermana consigo, tan dulce, suave, apacible, amable, benigno, piadoso, manso, humilde, generoso, esforzado, y animoso. O Corazón escuela de todos los corazones! Mucho necesitamos Señor, y Dueño hermoso, de acercar nuestros pequeños, y ahogados corazones á el amplísimo, y magnanimo Corazón tuyo, para aprender, y tomar medidas, siguiendo lo que nos enseña. El ser nuestros corazones tan cobardes, y temerosos, conoció que procede del amor propio. De aquí nace el turbarse, y oprimirse, si asoma la deshonra, el descredito, el trabajo; de esta mala raíz viene el ayrase contra quien le perjudica, ó se le adelanta; de aquí la venganza, la crueldad, la tyranía, la altivez, y soberbia. Y es cosa que admira, que toda esta maldad exercita, aun con la persona en que se ha empleado amandola, y es que no la amó á ella, sino á sí.

Pues el remedio de todos estos males, y otros, está en medir, y asimilar nuestro corazón á el de JESUS. La generosidad de un corazón está en ser para todos, y si ha de ser para todos, no tiene propiedad en sí, y para tener esta extension, y amplitud, ha de ser de Dios, y siendo de Dios primero, caben en él las criaturas, esto es, el amor de ellas; y si se dá á las criaturas, queda tan estrecho, y miserable, que nada mas puede entrar en él. Esto mi Señor me lo enseñó, y declaró por su bondad. Ojalá lo pudiera decir mejor, que

que en cosa acierto, pues siendo ya el corazón de Dios, y por esso lleno de charidad, quedó libre del amor de sí. Con esta primera medida, que toma del Corazón de JESUS, que tan poseído tiene el Padre, y tanto arde en el amor de sus hermanos los hombres, puede con mas facilidad medirse, y asimilarse á este Sagrado Corazón. Qué animoso queda para despreciar la honra tan amada de los hombres! Qué valeroso para hacer rostro á los trabajos, y es tan grande, que no atiende á lo que padece, por condolerse de los trabajos de sus hermanos! Qué hidalgo para perdonar agravios, y retornar beneficios! Qué fuerte para que no le turbe, ni hagan mella en él las adversidades de este Mundo! Anda tan levantado de la tierra, y con esto tan humilde, que animoso para emprender cosas grandes del servicio de Dios, todo lo vence, todo lo alcanza, y consigue. O quanto es de invidiar un corazón así medido! No entra en él la codicia, que tanto envilece el corazón, no la embidia, ni la venganza, porque se midió por el Corazón de JESUS. Mil veces bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios. Así como los ojos mientras mas limpios vén mejor la luz del Sol, así los limpios de corazón vén con mas claridad el hermoso Sol de la Divinidad, y en este Mundo están más dispuestos para recibir sus luces divinas, y gozan de paz, sosiego, y tranquilidad, desembarazados, y libres para ocuparse en solo Dios, que sea bendito, y alabado.





## CAPITULO III.

## Medidas de los Sentidos.

**L**AS medidas de los sentidos, y su gobierno por los de Jesu-Christo nuestro Señor, y Maestro, son: En la vista mirar todas las cosas en Dios, de fuerte, que mas hemos de vér â Dios en ellas, que â ellas mismas, y de esta fuerte cogèremos â manos llenas los frutos. A nuestros proximos como â Imagenes de Dios, y sus Templos vivos. En lo primero serèmos movidos â alabar, y glorificar â Dios; en lo segundo â venerarle, y respetarle, sirviendole en su Imagen lo mejor que pudieremos, ayudando, y socorriendo â nuestros hermanos por este respecto en todas sus necesidades espirituales, y temporales. O Dios! Ojos de mi querido JESUS, que todas las necesidades que visteis remediasteis, no los aparteis de las nuestras, para recibir vuestro socorro, y remedio. Ay del que vé la necesidad en su hermano, y pudiendo remediarla no lo hace! Como parecerá en la divina Presencia para recibir el Reyno de los Cielos, aviendo negado â el dueño de el en su Imagen lo que necesitaba. O â quan poca costa nos dexó el Señor que merecieramos el Cielo. Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; estuve desnudo, y me vestisteis. Por esto dice en su Evangelio: dará â los escogidos el Reyno de los Cielos.

El oïdo: hemos de medir este sentido, primero obedeciendo: lo segundo, oyendo con amor, y blandura â nuestros hermanos, huyendo de lo que nos pueda dañar: lo tercero, oïr con paciencia los baldones, injurias, y murmuraciones, oïr la voz de Dios, y atender â sus santas inspiraciones.

El

El sentido del olfato hemos de tener empleado en la fragancia de las virtudes: *Traha me post te, in odorem curremus unguentorum tuorum.* En estas palabras esta dicho todo, porque corremos tras el olor de los unguentos de las virtudes, que nos enseña nuestro Divino Maestro, si le seguimos midiendo nuestras obras, y acciones por las suyas Santissimas, mortificando, y quitando â los sentidos lo nocivo, y dañoso, que nos pueda impedir el correr en su seguimiento.

El sentido del gusto necesitamos medirlo con el de Jesu-Christo para apetecer la mortificacion, y gobernarlo con prudencia, no excediendo â lo que es necesidad por cumplir con el apetito, ô porque este no tiene en que cebarse, dexar el manjar que se necesita. Hemos de tener mejor empleando nuestro gusto, que ha de ser el hacer la voluntad de nuestro Padre Dios, y en gustar el Pan Sacramentado. De estas cosas gustarèmos, si mortificamos este sentido, acordandonos del poco, ô ningun regalo, que en el tuvo nuestro amoroso JESUS, y de la hiel amarguissima, que gustó por nuestro amor, â tiempo que mas necesitaba algun refrigerio. Bendito sea su amor.

En todos los sentidos padeció mortificacion nuestro amoroso JESUS, pero fué mucho mayor la del sentido del tacto, pues este se estiende desde el pelo de la cabeza hasta la planta del pie, y su Magestad Santissima estuvo llagado (como lo vió, y lloró el Profeta) desde la coronilla de la cabeza hasta la planta del pie. Como seria lo que padeció! O Cordero Inocentissimo, que no teniendo necesidad de mortificarte por salvarnos padecieras tanto, dandonos exemplo, y enseñandonos la mortificacion, porque sabias quanta necesidad tenemos de ella! Para tomar medidas, è imitar â nuestro Soberano Redemptor en lo que nuestras fuer-

zas



zas alcanzaren, hemos de huir de toda blandura, y aperecer la aspereza. En todo tiempo, y ocasion, procurar llevar en este sentido alguna mortificacion. Como el lirio entre las espinas, dice el Señor, que es su querida entre las demás, como que entre todas se distingue por la mortificacion entendida por las espinas. Ay otra razon para amar la mortificacion, y es que como la Rosa se halla entre las espinas, así la Flor hermosa de la pureza se halla, y conserva en la mortificacion, y ayuda poderosamente para la Oracion, para alcanzar las virtudes, vencer las tentaciones, y lo que es mas, para aplacar à Dios nuestro Señor, y satisfacerle por nuestros pecados.

## CAPITULO IV.

### Medidas del Alma por los passos de la Vida Santissima de Christo.

**A** Viendose dicho de las medidas que hemos de echar para seguir à nuestro Soberano Maestro, primero en comun, y despues en particular por las potencias, y pasiones, por el Corazon, y sentidos de nuestro amabilissimo JESUS, se sigue decir las que debemos tomar por los passos de su Vida Santissima, para imitar las virtudes, y exemplos, que en ellos nos dexò. Dame gracia, amado mio, para saber declarar como me lo enseñas, para tu mayor honra, y gloria.

Empezando por la Santissima Encarnacion, en que descendiendo el Verbo Eterno del Seno del Padre, se unió à la naturaleza humana en las puras terças, y virginales Entrañas de MARIA Santissima nuestra Señora, en que manifestó aquella infinita charidad, que à esto

esto le obligó, y una humildad sin medida, y que no le alcanzan los Angeles, ni los hombres, porque era menester medir quien es Dios, para conocer qual, y quan grande fuè esta humildad de tomar carne humana, aquella Palabra Eterna, y Dios verdadero de Dios verdadero. Pues quien à vista de tan espantosa humildad se podrá negar à ser humilidissimo? No puede estorvar para esto, ni la sangre noble, ni la dignidad, ni el puesto alto, pues en todos estados debe ser el hombre humilde, y mas despues que el Hijo de Dios se humanó, y nos dió esta leccion para que la aprendieramos, è imitaremos. Qué monstruosidad será ver à Dios humillar-se tanto, y que esto lo hizo por amor de los hombres, y por remediarlos, y que los hombres se quieran levantar à mayores, y parecer mas de lo que son? O humildad excelentissima, y quan levantada te veo! Debemos siempre que sintieremos algun levantamiento por soberbia poner los ojos en la Encarnacion del Divino Verbo, y bajarnos, y someternos lo mas profundo que pudieremos. Demás de esto, debemos ser humildes en todo tiempo, y ocasion, en palabras, obras, acciones, y pensamientos, midiendonos por la humildad de nuestro Redemptor, y Maestro, à quien agrada tanto esta virtud, que en toda su Vida Santissima la exercitó, y nos encargò la aprendieramos de su Magestad: *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon.*

En su Santissimo Nacimiento nos enseñó la santa, y altissima pobreza, hermana, y compañera de la humildad. Entendí que estaban en el Mundo las virtudes muy desconocidas, y los vicios con nombres de virtudes, para poder lucir, que son tales, que sin este rebozo no pueden parecer, y así se engañan muchos. Más nuestro amantissimo, y dulcissimo JESUS ma-